

EDITORIAL

Elecciones para pasar página

Mañana viernes, tras el Consejo de Ministros, el presidente Sánchez podría anunciar el adelanto electoral al que parece estar abocado tras el rechazo de los Presupuestos Generales del Estado

LOS grupos independentistas catalanes han cumplido su amenaza y han sumado sus votos a los de PP y Cs, UPN, Foro Asturias y Coalición Canaria para rechazar los Presupuestos Generales del Estado de 2019. La consecuencia de esta derrota para el Gobierno socialista pasa por un adelanto de las elecciones generales, que el propio presidente podría anunciar mañana, tras el Consejo de Ministros. El domingo 28 de abril ganaba ayer peso como fecha probable para la celebración de los comicios, a un mes de la cita electoral autonómica, municipal y europea con las urnas. Independientemente de la decisión que adopte el Gobierno, la legislatura ya no tiene prácticamente recorrido alguno si el presidente y cada uno de los ministros no pueden contar con el principal instrumento, la ley presupuestaria, para llevar adelante las políticas anunciadas. Se podrá alargar esta agonía todo lo que Sánchez esté dispuesto, enrocado en la Moncloa y haciendo uso de los decretos-leyes para intentar sacar adelante la "agenda del cambio", pero el tiempo correrá en su contra, con la oposición recordándole continuamente sus promesas incumplidas, empezando por su compromiso de convocar elecciones tras la moción de censura y el más reciente, que sin presupuestos se abrirían las urnas. Sánchez sabe que ya no cuenta con la mayoría necesaria para seguir guiando los destinos del país. A la pérdida del apoyo del independentismo catalán se le une la lógica distancia que sus otros aliados se ven obligados a tomar en este escenario inestable. Al presidente no le queda más remedio que convocar a las urnas porque no cuenta con argumento alguno para alegar que la continuidad de su mandato responde al interés común de los españoles, cuando ni siquiera está en condiciones de asegurar la tramitación de una sola de las iniciativas sociales que albergaba junto a los Presupuestos. El final de la legislatura será esperanzador para la ciudadanía siempre y cuando sirva para atenuar la polarización y los extremismos, se quiera pasar página y comenzar un tiempo de consensos y mayor entendimiento.

Sánchez sabe que ya no cuenta con la mayoría necesaria para seguir guiando los destinos del país

APUNTES

Vox y su programa

El programa de Vox para Navarra es claro y diáfano, cuestión que al menos hay que agradecer: supresión del Convenio Económico Navarra-Estado; anulación de las competencias fiscales navarras; eliminación del Estado autonómico; devolución de las competencias de educación, sanidad, seguridad y justicia; supresión de la Policía Foral... Los votantes del partido de Abascal saben a qué atenerse si consigue la suficiente fuerza en las próximas elecciones del 26 de mayo. Un país centralizado, sin autonomías y dependiente de Madrid.

Sigue la huelga de médicos

Tercera jornada de huelga de médicos y el consejero Fernando Domínguez insiste en que con huelga no hay diálogo posible. Si todo sigue así, los médicos navarros tendrán que esperar a que tras las elecciones, los nuevos responsables de Salud se sienten a hablar con los médicos y el resto del personal sanitario para lograr un pacto que beneficie su labor y la de los pacientes navarros. Ayer mismo, la Plataforma Navarra de la Salud consideraba que hay motivos para la huelga en Atención Primaria, no sólo de los médicos, sino de todos los estamentos de los centros de salud.

El autor destaca que, de 2015 a 2017, la satisfacción de los navarros con la Sanidad pública ha caído del primer al séptimo lugar

Sanidad: nunca nadie ha hecho tan poco con tanto

José Manuel Ayesa



LA gestión por parte del Gobierno de Navarra de la Sanidad es un área de sumo interés para los ciudadanos. No en vano, es también la que, año tras año, mayor porcentaje de los Presupuestos Generales de Navarra recibe, en torno al 27% de lo presupuestado.

Como ya ha indicado Institución Futuro con anterioridad, el nuevo gobierno de Navarra ha contado con 1.037 millones de euros de recursos adicionales disponibles para hacer su política, y Sanidad ha sido la más beneficiada, al recibir el 28% de esos recursos mencionados: en el trienio 2016-2018, 295 millones de euros.

A priori, podría pensarse que este aumento de recursos se ha traducido en una mejora de los servicios prestados a los ciudadanos. Teniendo en cuenta la naturaleza multidimensional del gasto sanitario y de la salud de la población, hay varios indicadores en los que podemos fijarnos para valorar la calidad de los mismos.

El más fiable, aunque no el único, es el Barómetro Sanitario que el CIS elabora de manera anual para el Ministerio de Sanidad. Pues bien, de 2015 a 2017 la satisfacción de los navarros con la Sanidad pública ha caído del primer

al séptimo lugar, con el agravante de que todas las demás regiones, excepto Andalucía, han registrado mejoras. Esta nota, la peor de la última década para la Sanidad navarra, confirma un deterioro absoluto y relativo de la percepción ciudadana.

Otro estudio, el Monitor de Reputación Sanitaria, combina no solo las percepciones de médicos, enfermeros, farmacéuticos hospitalarios, etc., sino también un análisis de indicadores objetivos de calidad asistencial y méritos reputacionales. Éste nos dice que el Complejo Hospitalario de Navarra estaba en el puesto 53º de los hospitales públicos en 2015, mientras que en 2018 ha caído a su peor resultado de los últimos cinco años, hasta el puesto 64º.

El análisis de las listas de espera es otro factor a tener muy en cuenta, puesto que las sufrimos directamente los ciudadanos. En esta legislatura, las listas de espera quirúrgica apenas se han reducido en 560 personas -frente a la reducción de 850 personas en 2014 y 2015- y, lo que es más grave, los días de espera media han disminuido en solo 2 días.

Por último, merece la pena repasar qué opinan los profesionales sanitarios, los protagonistas de esta historia. El Sindicato Mé-

dico de Navarra está convocando huelgas y concentraciones para denunciar la falta de profesionales médicos, la sobrecarga laboral, la fuga de facultativos y las malas condiciones laborales. Hace semanas ya alertó de la gran presión asistencial que sufren los médicos debido a la sobresaturación, y que provoca que servicios enteros estén al borde del 'burnout' (el profesional quemado). El Sindicato de Enfermería de Navarra también denunciaba hace poco de que "la Consejería de Salud de Navarra no solo sigue sin escuchar las necesidades y problemas de los profesionales de Enfermería y Fisioterapia de esta comunidad, sino que, además, ejecuta sus decisiones con una enorme improvisación".

En resumen, que a pesar de que se ha incrementado notablemente el gasto en salud, la percepción ciudadana se ha hundido, las listas de espera se han reducido menos que cuando se invertían menos recursos, han aumentado los días de espera para intervenciones quirúrgicas y los profesionales sanitarios están muy descontentos. ¿Cómo es posible este deterioro?

La explicación es muy simple: más recursos, pero mal invertidos. Por ejemplo: los gastos de personal son los que han absorbido el mayor crecimiento del gasto, un 44%, 130 millones de euros. El total de la plantilla ha crecido entre 2014 y 2017 un 7,2%, según los propios datos del SNS, es decir, que en términos netos se ha contratado a 687 personas más. De ellas, solo 66 se corresponden a facultativos especialistas y no especialistas, es decir, que menos del 10% del aumento total se ha invertido en médicos. Pero entonces, ¿a quién se ha contratado? Pues sobre todo a personal de servicios generales, a administrativos y a sanitarios no titulados.

Sin desmerecer la labor que todos los profesionales ligados a la salud realizan, resulta cuanto menos llamativo que el mayor gasto en el departamento no haya ido destinado a la contratación de médicos, que son quienes en buena medida resuelven los problemas.

Una vez más, se comprueba que no siempre gastar más conlleva mejorar el servicio que se oferta. Se tendría que haber realizado una mejor labor de organización y gestión del gasto, incluyendo el mantenimiento del convenio con la Clínica Universidad de Navarra, en vez de haber recurrido a contrataciones poco comprensibles y a las llamadas peonadas para reducir listas de espera, con un mediocre resultado. Una lástima que al final seamos los ciudadanos quienes suframos las consecuencias de esta mala gestión.

José Manuel Ayesa Dianda Miembro del think tank Institución Futuro

